

Á SAN JOSÉ

Ofrece



EL URBIÓN

su primer número, su primera página, su primera palabra y su primer pensamiento

SUPPLICÁNDOLE

se digne presentarlo á Jesus, su Hijo adoptivo, como Mensaje de nuestro amor constante, de nuestra fé acendrada y de nuestro firme propósito de no admitir un solo pensamiento, NADA que se separe de la Cruz del Salvador con la cual y sólo con ella entramos en la lucha, dispuestos á pelear á su lado y por su honor hasta que espiremos el último aliento y hasta que nos veamos crucificados. Sea este primer saludo nuestra última despedida el día que escribamos nuestra última palabra. ¡Así sea!

Aprobación.

Accediendo gustoso á los deseos manifestados por V. en atenta y reverente exposición, que con fecha 15 del corriente se ha servido elevar á Nos y por la cual, deseando secundar en lo posible los reiterados encargos de Nuestro Smo. Padre, el Papa León XIII. acerca del fomento y propagación de la buena prensa, se sirve solicitar nuestra licencia y aprobación para fundar en esa ciudad una Revista semanal que se intitule EL URBIÓN, conforme á las prescripciones y Reglas Prácticas del Congreso Católico de Zaragoza; por el presente y por lo que á Nos toca, venimos en conceder y concedemos dicha licencia y autorización, y

nombramos censor eclesiástico de la misma Revista al M. I. señor Abad de la insigne Colegiata, Dr. D. Gregorio María Gamarra y Hernando, para que así pueda titularse Revista Católica con censura eclesiástica.

Dios guarde á V. muchos años.—Burgo de Osma 16 de Octubre de 1897.

El Obispo de Osma.

Sr. D. Segismundo Pey-Orleix, Presbítero, Capellán del Hospicio Provincial de Soria.

Advertencias.

1.^a A pesar de tener Censor eclesiástico nombrado por el Prelado Diocesano, EL URBIÓN somete todas sus ideas y opiniones á la Santa Sede apostólica, á la cual reconoce como *autoridad* suprema en las cuestiones de Dogma y de Moral y las tiene por censuradas, tal y como lo hiciese la Iglesia si algún día las censurase, y las quiere condenar tal y como Ella las condenase.

2.^a Todas las suscripciones que se hagan á esta Revista hasta el día 5 de marzo, se servirán á contar desde este primer número: las que se hagan después de esa fecha no comenzarán á servirse hasta el 19 de Septiembre próximo, á no ser que manifiesten los suscriptores deseos de que se los sirvan los números

publicados, debiéndose entender que una vez agotada la edición, cesa todo compromiso de servir números atrasados, á no ser que el número de peticiones mereciese nueva tirada.

Precios de suscripción: seis meses, 3 pesetas, y 5 pesetas al año. Por corresponsal, 3'50 y 6 respectivamente. Administración: Librería de Santa Teresa, Soria.

3.^a Todos los encargos para el periódico, se habrán de dirigir á la *Redacción de EL URBIÓN, Soria.*

4.^a Rogamos á los señores suscriptores que al hacer sus encargos expresen si desean la *edición Nacional* ó la *Regional*, fijándose en la advertencia que verán al principio de la sección correspondiente.

Á NUESTROS COLEGAS.

Agradecemos de todas veras las frases de cariño que se nos han dirigido con motivo del anuncio de nuestra publicación y queremos corresponderlas.

En el artículo siguiente les hacemos un ruego cuyo cumplimiento nos dejará altamente obligados.

Solicitamos el cambio con todos los periódicos y revistas no inmorales. Para nuestros correligionarios queremos toda suerte de deferencias; nuestros adversarios pueden prometerse la mayor lealtad y buena

intención en la polémica, así como la mejor correspondencia en las formas, siempre dentro de lo lícito y de lo honesto. No queremos ser superiores á nadie en la discusión, ni tampoco inferiores; la razón y la Verdad, á los que las buscamos de buena fé, nos hacen iguales.

A todos les enviamos nuestro más respetuoso y fraternal saludo.

CON FRANQUEZA.

Hay revistas religiosas, si no en abundancia, bastantes para cubrir las primeras necesidades; hay revistas católicas científicas muy bien presentadas; hay revistas literarias, también católicas, muy bien escritas, pero no hay ninguna revista católico-política. Esta es nuestra especialidad, y á eso viene EL URBIÓN, á llenar ese hueco en la prensa católica española, sin rehusar ninguna de las otras especialidades. En cuanto alcance nuestra inteligencia, será revista científica y literaria, siempre católica, con aquel catolicismo que es universal para todos los pueblos y para todos los órdenes de la vida, incluso el orden político.

¿Hay alguien que gusta de su programa? ¿que nos proteja! ¿Hay alguien que se siente mortificado por él? ¿que nos combata! ¿Que es indiferente para todo el mundo? Si así fuese desde ahora nos despedimos maldiciendo esa indiferencia.

EL URBIÓN nace... como nacen todos los hombres, sin saber cuál será su suerte: nadie le ha echado la buena ni la mala ventura: Nace como todos los pobres, sin más patrimonio que su pluma y su título. Comienza por andar á la aventura, en manos de la Providencia. Si Dios quiere que viva y se propague, vivirá y se propagará: si Dios quiere que muera, morirá... cuando Dios quiera: ó como el soldado veterano en el campo de batalla, partido de un sablazo, ó como el recién nacido, en la cuna. Nos es indiferente. Cumplimos un deber de conciencia al comenzar á publicarle; cumpliremos nuestro deber enterrándole cristianamente cuando muera.

Base moral, le sobra: no tiene miedo á los contratiempos, porque viene á luchar contra ellos. Si los contratiempos no nos salen al encuentro, nosotros iremos á buscarles y los provocaremos. Ese es nuestro oficio.—Si nos arrollan y nos arrastran ¿qué?—Hemos terminado nuestra misión. No tenemos el deber de ser más fuertes que el enemigo, sinó el de combatirle á sangre y fuego. Eso deseamos y eso es lo que conseguiremos á todo trance.

Base material... ¡no tenemos ninguna! Lo decimos con toda llaneza. Si ese es un pecado, no leáis una palabra más: arrojad este número á las llamas, y sarta

Pascuas. Nuestra empresa, para llamarnos de alguna manera, viene á arriesgar veinte duros en dos números y nada más, porque no tiene más. De modo que su base es la suscripción. Con 500 suscriptores, la revista será semanal, en 16 páginas; con 250, será quincenal; con 125 será mensual; si no llega á alcanzar 125 suscriptores, me parece que puede sin escrúpulo darse por despedida. Así lo haremos, devolviendo el dinero á los que lo hayan anticipado.—Con 1.000 suscriptores, saldrá semanalmente en 32 páginas; con 2.000 tendrá 64 páginas y así... hasta acabar el cuento del huevo y de las gallinas.—Si alguien la quiere subvencionar, recibe gustosa la subvención; si alguien la quiere insultar, recibe con agrado los insultos: si todos la desprecian, una sonrisa entre un sí es no es maliciosa responde á todos los desprecios.

¿Queréis más claridad?

Todavía cabe hablar más claro. El que quiera que EL URBIÓN viva con su pepita, es decir con el programa que hemos indicado en cuatro palabras que equivalen á cuatro tomos... que lo proteja. El que lo quiera matar... que lo deje á sí mismo: tiene vida para quince días.

No nos comprometemos á nada: á últimos de marzo, contaremos los suscriptores y consueción al pacto que antes hemos hecho, ajustaremos nuestras cuentas y normalizaremos en un todo la publicación del periódico..., ó bien normalizaremos su desaparición.

A los periódicos que aprueben este programa, les suplicamos nos hagan gratuitamente la propaganda, copiando este artículo, obligándonos á la par, porque EL URBIÓN no tiene *guía oficial*, ni sabe dónde viven sus amigos ni sus enemigos.

A aquellos á quienes no agrada nuestra manera de ser ó de obrar, les pedimos un sueltcito dando cuenta de nuestra aparición, diciéndonos si admiten ó no el cambio,... y después ellos verán si quieren halagarnos ó pegarnos.

Y con esto nos parece que hemos dicho bastante: teniendo á gran honor ofrecerles á todos los servicios de la *empresa* y de la *Dirección*,

LA REDACCIÓN.

ESPEREN UN POCO.

—¿Quién es EL URBIÓN? ¿A qué viene EL URBIÓN? ¿por qué se llama EL URBIÓN?

¡Hola! mucha curiosidad es ésta y muchas preguntas son para hechas á raja tabla, y para contestarlas de golpe y porrazo y recién llegados... á la *murmuradora tertulia de la prensa*.

Ustedes querrían saber con leer este número, todo lo que les hemos de decir en el curso de la publicación, y ya ven que eso es imposible. ¿Cómo vamos á decir en siete ú ocho páginas lo que no puede decirse en algunos millares de tomos?

Ustedes querrían un programa franco, claro, explícito. terminante... ¡Bien!

¿Y cómo se escribe ese programa en unas cuantas páginas? Porque nuestro programa es *inmenso*. Hemos de hablar de *Religion*, de *ciencias*, de *literatura* y de *política*, cultivando todos los estilos y todos los tonos: y eso no se hace en cuatro líneas.

Hemos de discutirlo *todo*, porque hoy es necesario discutirlo *todo*, según dicen.

¿Quereis el programa condensado en una sola palabra? Ahí la teneis: *todo*. Venimos á defender el *todo contra la nada*.

¿Os parece oscuro ese vocablo? Lo explicaremos en cuatro palabras. Nuestra revista ha de ser religiosa: nuestro *todo religioso* es *Dios*: es *Cristo*; es el *catholicismo*. Nuestra revista ha de ser científica: nuestro todo científico es la *Verdad*. Nuestra revista ha de ser sociológica y política: nuestro todo social es la *Justicia*, la *recta razón*. Nuestra revista ha de ser *literaria*: nuestro *todo literario* es la *honestidad*.

Teneis pues nuestro programa explicado en cuatro palabras: *Cristo*, *Verdad*, *Justicia* y *Moralidad*.

¿Todavía no os parece bastante claro? Pues dad tiempo al tiempo y ya procuraremos explicarnos, con el favor de Dios... y el de los suscriptores, que son parte principalísima de la oración.

¿Á qué viene EL URBIÓN? A muy poquísima cosa: viene á pasar el rato con vosotros: viene á *murmurar* de algunos sabios, de algunos cristianos, de algunos literatos y de algunos políticos... y ya saben ustedes lo que pasa en la conversación, que se sabe por donde empieza, pero no se sabe donde acabará. La nuestra con seguridad que termina... *en punta*. No crean ustedes que nos hagamos ilusiones: sabemos que hay dos términos, pero no sabemos ni

queremos saber cuál ha de ser el nuestro. «El que mal anda, mal acaba» dice el refrán: y las andanzas de EL URBIÓN por ahora no son buenas.

¿Que por qué se llama EL URBIÓN? Como podría llamarse *El Moncayo* ó *Sierra Morena*. Nos ha parecido lógico llamarle EL URBIÓN porque ha nacido junto á ese cerro orgulloso como los redactores, agreste como nosotros, adusto como los que lo han de escribir. Junto á este Pico de Castilla la Vieja ha tenido la cuna y la tiene por ahora, y por cierto que no se está mal en él. Este peñasco es genuinamente español: los franceses no se atrevieron á visitarle; los árabes no pudieron conquistarle; los romanos, le vieron pero no le dominaron. Cuando toda España fué esclava, EL URBIÓN continuó independiente. Su altivez no ha doblegado la frente ante ninguna majestad de la tierra. Por eso nos gusta su españolismo y su nombre.

Desde la cumbre... se ven riscos y montañas, ciudades y aldeas... ¡qué pequeño es todo lo de la tierra visto desde la altura! ¡Qué microscópica la grandeza del hombre,...

EL URBIÓN ha visto pasar generación tras generación; pueblo tras pueblo; él siempre ha permanecido inmóvil, áspero, adusto como la verdad, como la justicia: como una imagen de la verdad en la tierra.

¡Qué mole más soberbia para erigir en ella un altar á Jesucristo! ¡Qué Calvario más hermoso!

Allí nació la revista: no sabemos dónde morirá, porque cambiará con frecuencia de domicilio: no es de Soria ni de Málaga, sinó española y cristiana. Toda España y todo el mundo es patria para ella. Pero ha nacido al pié del Urbión y de ahí ha tomado el patronímico.

¿Quereis saber más?

Ya comprendemos que querriais saber más y estais deseando que comience á murmurar....

Por Dios, esperen un poco. Llegamos fatigados, que no es tan fácil preparar el bautizo de una revista, aunque tan modesta como EL URBIÓN. Déjennos tomar aliento y que nos pongamos al corriente de la conversación para no salir con despropósitos.

Y después, si ustedes quieren escucharnos, ocasión tendrán de oirnos.

Esperen un poco, un poquito: que tengamos tiempo de buscar silla... y suscriptores.

ABE.

LA RELIGIÓN Y LA POLÍTICA.

EL DECÁLOGO.

Precisamente porque uno de los principales objetos de nuestra Revista es demostrar la sinrazón con que algunos escritores católicos sienten aversión á la política, nuestros lectores verán frecuentemente en estas columnas artículos dedicados á esta materia.

El error se ha extendido tanto, ha sido expuesto de tantas maneras y en formas tan variadas, que para borrarlo hasta su última huella habremos de decir y repetir la verdad contraria en todos los tonos y en todos los estilos.

Contra esa opinión, ó mejor dicho, contra ese escrúpulo, nosotros mantenemos la imposibilidad moral de separar la Religión y la Política.

La Religión pone en mis manos como ley constante y como Código fundamental de toda la Ley, el Decálogo; y en el Decálogo encuentro un tratado de Política.

En el primer precepto, cuando digo, *amarás á Dios*, establezco una política religiosa y condeno todas las políticas ateas é indiferentes. *No aman á Dios*.

En el segundo, cuando digo «no tomarás el nombre de Dios en vano», censuro el lenguaje con que D. Amadeo de Saboya, el rey coronado por el liberalismo, encabezaba sus cédulas: *por la gracia de Dios y de la Constitución*; debiendo decir: «por justo castigo de los españoles y por gracia de la Constitución.» *Toman el nombre de Dios en vano*.

En el tercero, digo implícitamente que cometen pecado de Religión todos los que defienden la libertad de cultos y consienten la profanación del día de fiesta, sean reyes ó emperadores ó alcaldes de barrio. *No santifican las fiestas*.

En el cuarto acuso á todos los revolucionarios que predican la rebelión contra la autoridad, y á todas las autoridades que gobiernan arbitrariamente á sus súbditos. *No honran á los mayores*.

En el quinto, abominamos del traidor que asesina al Presidente de la República ó del Consejo de Ministros y á todos los Presidentes y Ministros que *matan* por medio

de la persecución injusta á los ciudadanos pacíficos y honrados. *Matan*.

En el sexto predicamos contra todos los ciudadanos que por medio de *fuldas* escalan el poder, y á todos los que buscan los aplausos y votos del pueblo dando rienda suelta á la lubricidad teatral y periodística. *Todos fornican*.

En el séptimo, llamamos ladrones á los políticos que venden á tanto la libra sus recomendaciones é influencias, y cargan á los pueblos impuestos enormes para favorecer á sus amigos. *Hurtan*.

En el octavo reprobamos á los que en la oposición nos ofrecen justicia y equidad, y cuando están en el poder nos oprimen con iniquidades é injusticias. *Mienten*.

En el noveno, no puede decirse á quiénes reprobamos, porque es materia harto delicada para tratada en letras de molde. Pero hay muchos *aludidos*.

En el décimo condenamos las envidias, las rivalidades, las infamias y todos los órdenes de la concupiscencia política. Casi todos infringen este *Mandamiento*.

Y ahora, si alguno me dice que la Religión no debe meterse en Política, yo le diré que primero la Política no se meta dentro del Decálogo; que el Decálogo no es un código civil, sino una ley Religiosa.

Y si los políticos dicen que ellos no tienen nada que ver con el Decálogo, les diré que bueno, que nos dejen en paz á todos los cristianos, y que no vengan á pedirnos los votos, ni el dinero, ni la sangre que nos ha dado Dios autor del Decálogo; que si ellos no tienen padre, ni Rey ni Roque, que se vayan con sus libertades y con sus leyes civiles á los salvajes; que no reconocemos como de nuestra familia á esa política que no viene de Dios, porque en nuestras casas todo lo que hay viene de Dios y á Él le pertenece.

Ahora, si alguno sabe cómo descartar la política del Decálogo, que alce el dedo, y veremos si tiene frente ó si lleva apéndices.

S. P.-O.

LA LUCHA POR LA VIDA.

EXÁMEN DE UNA FRASE.

Las frases son como los hombres en eso de correr á la ventura: las hay afortunadas y otras que van acompañadas de la desgracia. Unas nacen muertas en labios de aquél que las pronunció: otras se abren paso por entre el bullicio del humano lenguaje y llegan á ejercer verdadera dictadura en las inteligencias. Así como el padre ignora la suerte del hijo, así el autor ignora la suerte de sus frases.

Al examinar el por qué de la celebridad de algunas, observaremos que muchas veces se debe al fondo filosófico que encierran dentro de un marco pequeño y

elegante: otras la han adquirido por haber sido pronunciadas en momentos supremos: otras la deben al juego de palabras que las forman, y otras, por fin, á las *circunstancias*, á la suerte.

Las verdades que una vez que han pasado á ser máximas, ejercen una influencia importante en el hombre. «Dios me libre de un sabio de un solo libro» «Dios me libre del hombre de una sola frase», porque suele ser inquebrantable. Los grandes caracteres han tenido esa frase que ha sido tan peculiar como la fisonomía de su rostro, como la cifra de su escudo; y al

fijarnos en la historia, encontraremos que aquellos que se han embebido en el estudio de esos genios extraordinarios, al apoderarse de su *frase* han tomado también su carácter y su proceder, tanto en bien como en mal. En este sentido la historia del hombre es una sola frase; la teoría de cada escuela, una frase; la expresión de cada religión, una frase.

Las frases que afectan al orden moral merecen singular examen, porque su influencia puede ser desastrosa. Para exterminarla luego que se haya entronizado, será inútil todo lo que se haga hasta que se logre presentar otra *frase* que encierre necesariamente su destrucción y sea aceptable para todos aquellos á quienes la contraria hubiese seducido.

Hoy está muy en boga la frase «lucha por la vida». Cuenta pocos años de existencia y ya ha adquirido celebridad universal. Los magnates como los plebeyos, los burgueses como los proletarios, nos hablan á cada paso de la «lucha por la vida... ó por la existencia.

¿Se ha fijado á alguien en el fondo moral que encierran esas cuatro palabras? No lo sé, pero lo dudo. Ensayemos su anatomía.

Preguntáis que ¿por qué anda afanoso el pobre jornalero, madrugando más de lo justo y trasnochando hasta que Dios quiere, precipitándose en la vejez y provocando á la muerte con el trabajo excesivo? y os contesta: *La lucha por la vida*. ¿Queréis saber por qué el comerciante ha hecho una quiebra fraudulenta; por qué la mujer honrada ha sacado al mercado público su honra; por qué el hambriento ha acudido al robo y al asesinato para saciar su hambre? La respuesta es la misma: *La lucha por la vida*.

El que se suicida es que se ha declarado vencido en *esa lucha*.

No se puede negar el hecho; pero hemos de discutir seriamente si esa respuesta es una razón ó una excusa. Si al decir eso queréis cohonestar con atribuir á esa *lucha* la participación que tenga en el hecho, y eximir de responsabilidad al suicida, al asesino, á la prostituta y al estafador, esa máxima no puede ser más inmoral, y niega implícitamente la libertad convirtiendo al hombre en instrumento ciego de *esa lucha*. Es la afirmación del fatalismo y la negación absoluta del cristianismo.

Sea la que se quiera la situación en que el hombre cuerdo se halle, está acompañado siempre de la razón y de la libertad, que señalan cuándo el hombre debe sacrificar la vida y cuándo debe conservarla, y definen terminantemente lo que *se puede hacer* y lo que *no se puede hacer*. Queremos decir que es lícito todo lo que se hace por exigirlo *La lucha por la vida*, es destruir de un plumazo todos los códigos divinos y

humanos: es afirmar que la existencia material es el bien supremo, que esta vida es el *único bien* y que el bien del hombre es su conveniencia, por las cuales es lícito sacrificarlo todo. Esa frase es, pues, una máxima del racionalismo materialista y de la moral utilitaria, que niega implícitamente el derecho que Dios tiene á la vida del hombre, y en éste el deber del sacrificio.

Esa frase es, por tanto, filosóficamente inmoral, y teológicamente impía. Es una blasfemia compuesta con gran artificio, y niega hábilmente lo mismo que aparenta afirmar.

Según el concepto cristiano «la vida es una lucha.» *Militia est vita hominis super terram*. En la frase materialista aparecen los mismos extremos; pero están invertidos. Según Jesucristo esta vida no es término, sino medio. «Hemos sido creados para Dios, (*término último y futuro*) y para *conocerle y amarle* (*término inmediato*)». Así, pues, sin Dios nada es y nada vale la existencia: sin *conocerle y sin amarle* nada vale la *vida*. «El que no ama habita en la muerte.» Cristo es la *vida*. Vivimos para conocer y amar á Dios: los enemigos que se nos oponen para que no realicemos ese amor y conocimiento son innumerables: hé aquí la *lucha*: lucha perpetua, guerra sin cuartel. *Vivimos para luchar*: la *vida* «sin esa *lucha*» es ociosa, no tiene objeto.

En la frase contraria los términos están invertidos. El hombre *existe*, según ella solamente para *vivir* esta vida de los sentidos: ese es el objeto de la existencia. Vive para *vivir*: no tiene otro *fin*, y por esto *lucha por la vida y para la vida*.—En esa *lucha* no busca más que los medios de subsistencia: *vivir* y nada más que *vivir*. Cuando tiene reunidos esos elementos, ya no lucha, sino que *descansa, goza*. Sus facultades, sus sentidos y todos los auxilios que Dios le presta, los explota para *vivir* y para *gozar*. ¡El goce y la vida de la carne: ved ahí el término del sensualista, y la mayor tentación, la mayor *lucha* para el cristiano. La oposición es radical: la contradicción absoluta: la afirmación de la una encierra necesariamente la negación de la otra. El comerciante cristiano pasa por la afrenta; la mujer cristiana se condena á la pobreza; el hambriento cristiano muere de hambre, si es necesario, ó se espera la muerte mirando al cielo, diciendo: *vivo para luchar, para sufrir, para cumplir la voluntad de mi Dios*: el sensualista acude á la estafa, á la infamia, al crimen para *vivir*, y cuando la *vida* se le hace insoportable se suicida. En este caso, *lucha por la vida*; en aquél, se *vive para la lucha*. Esta es la vida cristiana: la otra es una blasfemia.

La patria del Sr. García Moreno.

El nombre del gran presidente de la república Americana, es demasiado conocido, como también su historia, para que tengamos que insinuar pasaje alguno de los muchos que le han conquistado fama universal é imperecedera entre los gobernantes católicos: pero sí merece ser conocida su patria, que no es otra que la española, siendo Castilla la Vieja la que puede gloriarse de contar entre sus hijos al primero que supo demostrar prácticamente que la doctrina evangélica no está reñida con la democracia nacional.

Digo que García Moreno debe ser considerado como español y como castellano: pues si bien nació en el otro continente, siendo castellano su padre y debiendo juzgarse como transitorio, y no definitivo, su domicilio en América, españoles son sus hijos: y súbdito de Osma por razón de origen habría sido y era canónicamente García Moreno, según la regla de que el hijo sigue la naturaleza del padre, y considerándose como nacido *ex accidenti* en América, hasta que aquél jurase no tener ánimo de cambiar el domicilio en el nuevo mundo.

Por ésto es por lo que me decido á copiar aquí la siguiente partida y algunos datos genealógicos de la familia de los Garcías. Padre de García Moreno fué don Gabriel García Gómez, cuyo bautismo se halla registrado en el libro segundo de bautizados de la Iglesia Parroquial de Villaverde (diócesis de Osma y provincia de Soria,) al folio sesenta y dos vuelto, y es así:

—El día dos del mes de Octubre por la mañana del año de mil setecientos sesenta y seis nació un niño hijo legítimo de Diego García Yanguas y María Gomez, vecinos y naturales de este lugar, á el que yo el infrascrito cura propio de dicho lugar de Villaverde bautizé solemnemente el día trece del mismo mes y año; y se le puso por nombre Gabriel. Sus abuelos paternos Juan García Yanguas y Josefa Martinez, vecinos y naturales del expresado Villaverde: maternos, Juan Gomez y Cecilia de la Orden, también naturales y vecinos del mismo lugar. Fué su padrino el mencionado su abuelo Juan Gomez á quien advertí su nuevo parentesco y espiritual y obligación de instruirle en la doctrina cristiana. Y por ser verdad firmo en Villaverde y Octubre 13 de 1766. D. Manuel García Aragonés.

D. Diego García, casado con María Gómez en 1762, nació en 1735 y murió en 1802. (67 años). Era abuelo de García Moreno, é hijo de Juan Garcia Yanguas, que había nacido en 1691, casó con Josefa Martinez en 1724 y murió en 1758. (67) María Gomez, nació en 1742 y murió en 1780. (38) Juan Gomez, su padre, nació en 1709, casó en 1736 y murió en 1767. (58).

Su mujer Cecilia, la Orden, nació en 1713 y murió en 1773. (60) Josefa Martinez, nació 1695 y murió en 1762. (67).

Todos estos matrimonios, nacimientos y defunciones, sucedieron en el lugar de Villaverde.

¡Bonito Cuadro!

Las dos manos de los judíos.

Estamos cansados de saber que las insurrecciones de Cuba y Filipinas están principalmente sostenidas y organizadas por los masones de Cuba y América y no podemos decir que son apoyadas por los de la Península, ya que los tribunales absuelven á los Sres. Puga y Pantoja.

También es sabido que la masonería está en tratos íntimos con el Judaísmo hasta el extremo de que en Francia, en Hungría y casi en España, lo mismo significa judaísmo que masonismo.

También es sabido que el Gobierno español

para hacer frente á las necesidades de la guerra, toma dinero prestado de muchos judíos.

Atemos ahora los cabos. Los masones de la insurrección emiten empréstitos de la República Cubana, cuyo papel compran los masones americanos y aún europeos y no es difícil que entre los capitalistas insurrectos figuren algunos judíos de los más granados. De modo que es muy probable que haya judíos que con una mano *presten* al gobierno español y con otra á la República Cubana. A río revuelto ganancia de... judíos y masones.

¡Hermoso cuadro, pero hermoso!

Las Nuevas Corrientes.

Nuestra tésis.

1. Sabemos cuándo apareció, pero no sabemos cuándo desaparecerá el mal de las *Nuevas Corrientes*, así llamadas, no porque sean nuevas, sino porque *con gran novedad* han pasado de la categoría de excepción á ser regla *general*. La corriente del error y del vicio, del engaño y de la seducción es tan vieja casi como el hombre y sus pasiones; siempre ha habido quien ha preferido la astucia á la prudencia, el provecho á la justicia, la utilidad á la moralidad; pero hasta hace pocos años los astutos, los aprovechados y los egoístas parecían estar en pequeña proporción con respecto á los demás, ó por lo menos cuidaban de ocultar sus intenciones: hoy no es así, antes se presentan al desnudo y hacen gala de sus arterias y serían de las víctimas que por no entrar en las *nuevas corrientes*, han dejado en su camino. Ellos han triunfado en toda la línea: en España como en Francia, en Europa como en América llegaron á la cumbre del poder y han pro-

ducido el inmenso escándalo que se compendia en estas máximas: «hay que transigir con la corriente», «no se puede por menos», «lo reclaman las circunstancias.»

Si prescindimos de toda autoridad superior á la de los hombres, y de toda moral eterna y de toda justicia absoluta; y si admitimos que la justicia, la moral y la autoridad son cosas que dependen totalmente del contrato y apréicio de nuestra razón, indudablemente serian las mejores máximas fundamentales de moralidad y de derecho esas que consultan á *la corriente* y á las *circunstancias* como único *oráculo* de la licitud de nuestras acciones, porque en tal caso no habría más justicia que la ley humana, ni más moral que la conveniencia, ni otro bien que la utilidad; pero si es verdad que por encima de los acuerdos de las mayorías hay una autoridad suprema é imperecedera y una justicia eterna, y una moral invariable, que obligan á la sociedad y al individuo en todos los tiem-

pos, sin excepción de fueros; naturalmente que a éstas y no a las otras deberemos consultar como regla fija, incondicional y segura de la bondad ó malicia de nuestras acciones. Esta es nuestra tesis: que solamente *podemos adorar y servir incondicionalmente á Dios*, y á los demás solamente podemos servirles *con la condición* de que los servicios que les prestamos no contradigan á los servicios y adoración suprema que debemos al Dueño Universal, porque Dios es el Juez de los hombres, de las *circunstancias* y de las *corrientes*. Esta es también nuestra *hipótesis*: y todo aquel que afirme que el hombre obra bien cuando se ajusta á las *corrientes* y se somete al consejo de las *circunstancias* para sacar de ellas su bien material, sostiene nuestra *antítesis*.

2. Si hay un bien absoluto, debe haber también alguna moralidad absoluta. La bondad como la malicia de las acciones humanas deben considerarse en el *fin* y en los *medios*: la acción *mala por el fin*, no se justifica con la *bondad del medio*; la acción *mala por razón del medio*, no se justifica con la *bondad del fin*: y como la bondad del fin y la moralidad de los medios son independientes de la *opinión* de los hombres; resulta que ni la «transacción con las corrientes» ni la «exigencia de las circunstancias» pueden invocarse como argumento de moralidad. Si las corrientes son perversas, serán perversos todos los que se dejen llevar de ellas: Cristo y sus mártires nos explican el caso que debemos hacer de las circunstancias: por no transigir con la corriente, las *circunstancias* los asesinaron. El bien de la vida y de la propia conveniencia, deben ser sacrificados cuando las *circunstancias* nos obligan á conservarlos so pena de sacrificarles á Dios y á la conciencia. Jamás es lícito obrar mal, ni aun con pretexto de conseguir un bien.

II

La Iglesia.

1. Alguien ha pretendido que la Iglesia debe someterse á la *corriente* y á las *circunstancias*. ¡Vana pretensión! La Iglesia, como su Fundador, y prosiguiendo su historia, si lo reclaman las *circunstancias*, volverá á sufrir

la persecución de la civilización moderna, como la sufrió de las civilizaciones romana é islámica: verá otra vez destruídos sus templos; perseguidos sus fieles, se encerrarán otra vez en las catacumbas, serán sus ministros doce miserables pescadores; será abofeteada en los tribunales, ridiculizada en la plaza pública, escarneada de los Reyes, condenada á muerte por los sacerdotes, y por fin será clavada en la Cruz; marchará de Europa, de América y de África; volverá á la Palestina; subirá nuevamente al Calvario: esta es su misión: brillará entre las tinieblas y las tinieblas no querrán reconocer su luz; habrá venido á su propia casa y los suyos la habrán arrojado de ella ¿qué más? seguirá impertérrita su camino. El triunfo de la Iglesia no es el de tener muchos fieles, ni su gloria está en los grandes templos, ni sus fiestas en las grandes solemnidades, ni sus riquezas en grandes tesoros de pedrería, ni su majestad en los honores de la tierra: el Calvario es su patria, un miserable hoyo para clavar la Cruz es todo lo que quiere de la tierra: una corona de zarza es su mejor diadema; dos palos de madera, su tesoro: Cristo crucificado, su Rey; su triunfo, la muerte. Cuando expire el último cristiano, entonará Ella el himno de la victoria. *Consummatum est*. Quien cree lo contrario, no la conoce.

Mucha fe, mucha oración, mucha caridad; de eso vive y se nutre. Nuestras doncellas condenándose al destierro del mundo; nuestros anacoretas macerando sus carnes; nuestros escritores luchando á brazo partido contra el gentilismo; nuestros obispos peregrinan lo con el cayado en la mano y la alforja al hombro; nuestros jóvenes sepultados en tenebrosas cárceles, desgarrados por los garfios, consumidos por el fuego, devorados por los leones; ved ahí nuestros héroes, nuestros adalides, nuestros mártires, nuestros maestros, nuestros apóstoles. El Calvario es nuestro altar; las víctimas, nosotros: solamente necesitamos de verdugos. ¡Cristo crucificado es nuestro triunfo, nuestra riqueza, nuestra gloria y nuestro orgullo! Su caridad lo único que apetecemos, ¿quién podrá arrebatárnosla?

Si el mundo es tesis ó hipótesis la Iglesia es

la gran antítesis de las *Corrientes* de la tierra: el Mundo es su enemigo: la paz con el Mundo sería su muerte: dejarse llevar de la corriente, sería abandonar la corriente de Cristo: someterse á las circunstancias, sería abandonar por completo su misión que no es otra sino la de destruir las *circunstancias* de perdición y crear otras de mortificación. Su paz es la lucha: su vida es la muerte. Los que saliendo de ella y en su nombre transigen y se abaten, no los creáis: no son de los nuestros; nos abandonaron y perdieron la noción de cristianos.—Cristo y el Mundo se juraron odio eterno, los soldados de Cristo ¿cómo podemos rendirnos al Mundo? ¿La esposa virginal de Cristo ¿cómo puede prostituirse á su enemigo? Los que gritan *paz, paz*, mienten: ¡no hay tal paz! Guerra sin cuartel. En la milicia de Cristo, no se concede retiro ni jubilación: solamente el que muere luchando, es fiel á la bandera jurada. Los que se retiran y hablan de pactos y de transacciones, han desertado de nuestras filas. Salieron de nuestro campo; pero ya nada tienen que ver con nosotros.

¿Amigables componedores? Mienten: lo ha dicho nuestro Jefe: el que no está conmigo, ya está contra Mí.

II

Iglesia contra Iglesia.

La *civilización moderna* pretende más que la anticristiana de los primeros siglos; esta buscaba el exterminio de la Iglesia; aquella quiere que la Iglesia sea una de las esclavas del harén del mundo; para distraerse con ella en los ratos de ocio y de aburrimiento. ¡Delicioso pensamiento! Cuando el hombre sale extenuado del lupanar y le abandona el sueño de la embriaguez y mueren los sentidos para dejar libre al espíritu, es muy poético hallar un templo con expresivas imágenes y pálidas lámparas y cánticos majestuosos que nos inundan de agradable misticismo religioso, y un sacerdote que le absuelva de sus excesos, para que así que despierten otra vez los sentidos se pueda arrojar al bullicioso salón, y

allí saciar su crápula, y de allí volver á la orgía nocturna, y otra vez embriagarse, y otra vez rendirse, y otra vez ir al templo y otra vez ser absuelto... ¡La Iglesia Cortesana? Callad, que es una blasfemia.

¿Hay católicos que defienden ese vil oficio? Mienten: no son de los nuestros: no son de la Iglesia de Cristo, sino de la Iglesia del Mundo. Ezequiel en nombre de Dios maldijo á los predicadores que ponían almohadas bajo los codos de los oyentes. «Les dicen que así se salvan, y se condenan.» Les dicen que así siguen á Cristo, y siguen á su enemigo.

¿Hay apóstoles que dicen eso y que aman mucho á la Iglesia? Mienten! La espada que más hondo penetró en el Corazón de Cristo fué un beso: el beso de Judas. ¡Judas era apóstol!

¿Hay pocos que predicán la austeridad que nosotros predicamos? No hagais caso: aquél que tan decidido estaba á no abandonar á Cristo en el Tabor, mintió para librarse del compromiso de su amigo suyo, cuando le vió acusado: los apóstoles, así que vieron la Cruz, abandonaron á su Maestro con quien habían cenado dos el día de antes. Ninguno faltó en el Cenáculo: uno solo le acompañó en el Calvario. ¡Eran apóstoles! Aquí no hay maestros, ni doctores, ni profetas; uno solo es el Profeta, el Doctor y el Maestro: *Cristo*. Él, prohibió á los suyos usar el título de *Maestros*, y Él es quien dijo: el Mundo ama á los suyos; si os persigue á vosotros, en eso conoceréis que sois míos: si quereis seguirme, tomad vuestra Cruz, venid en pos de Mí. ¿A dónde? ¡Al calvario! para que la *civilización reinante* lo crucifique. Muchos piden ser admitidos en el reino de los cielos; pocos piden renunciar las delicias de la Tierra. Quiere el Mundo la Religión para su consuelo, no para arrepentirse. Quieren salvarse mirándoles Cristo; pero sin dar ellos un paso; le acompañan en la cena y no en los azotes.

¿Hay alguna Iglesia que transige y es amiga del Mundo? En eso conoceréis que no es la de Cristo: ¿Transacción? ¡Imposible! nadie puede servir á dos amos enemigos. Si Cristo volviese á la vida mortal, la *Civilización* volvería á crucificarle.

IV

Dilema.

Ahora la Civilización habla mucho de Cristo sabio; de Cristo bondadoso; de Cristo manso; de Cristo amante de los hombres. ¿Qué habeis hecho de *Cristo crucificado*? Si no le teneis crucificado todavía, luego le crucificareis. Repitió el mismo procedimiento de los judíos; invocais el bien del pueblo *salus populi*; luego consultais á los Jueces y Pontífices; éstos comentan la Ley y las Escrituras; y las Escrituras y la Ley y los Jueces y los Pontífices y el bien público se pondrán de acuerdo para vociferar: ¡*crucificalo!* porque tal es el Decreto del Eterno Padre. Solamente cuando haya derramado toda su sangre, se verificará vuestra redención. ¿No lo habéis leído? Leedlo: «cuando estuvo muerto, el centurión exclamó: este es el verdadero Dios» Así yo os digo: cuando me enseñeis á Cristo Crucificado y muerto por la sentencia del Padre, de las Escrituras y de los hombres, yo os diré: «ese es el verdadero Cristo.» Cristo fué sabio, pero crucificado; fué bondadoso, y crucificado; manso, y crucificado, amante de los hombres, y por tal crucificado. El que no se deja crucificar con él, no puede ser su discípulo.

Decís que las *corrientes* van por otro cauce? Bien; se condenarán las *corrientes* y los que las siguen. ¿Que hay apóstoles que predicán otra cosa? No importa; cuando el centinela se durmiere y el pueblo fiado en él no se pusiese en salvo, morirá el centinela y el pueblo, el predicador y el que lo atiende. ¿Que os dejais conducir como ciegos por ese camino? Sea como querais: si un ciego acompaña á otro, ambos caerán en el abismo: el acompañante y el acompañado. ¿Que así lo reclaman las circunstancias? Ya os lo han dicho: más vale salvarse prescindiendo del dictámen de las circunstancias, que condenarse siguiéndolo. Solamente el que pelease como soldado aguerrido, entrará en el reino de los cielos.

El que quiere vencer con el Mundo, ha de renunciar á vencer con Cristo: las *corrientes* son encontradas é irreconciliables; unas á otras se reprobán en sus aspiraciones y en sus procedimientos. Libre es el hombre para elegir la que quiera; pero no le es dable cambiar su moralidad ó inmoralidad.

V.

Consecuencias.

Las consecuencias de esta doctrina clara y terminante acerca de las *corrientes*, son manifiestas y sencillas. *O todo de Cristo ó todo de sus enemigos*: el hombre no puede fraccionarse. *Los procedimientos del mundo no pueden conducir á Cristo*: Él los reprueba. Cuando las *corrientes* del mundo exigen la *venalidad* en los jueces, tolerancia indebida en los gobernantes, *sumisión ilícita* en los súbditos, *simonía* en los aspirantes á dignidades y *rebrujamiento* en la Iglesia, *no hay más remedio que renunciar á esa Iglesia mundana; á las dignidades, á los favores de súbdito, á los honores de gobernante y al cargo de juez*: ó con Cristo ó contra Cristo. Si los extremos no son malos, los procedimientos son condenados.

¿Que con esta doctrina nos espera una vida de persecución, de trabajos, de miseria, de horrores? *Mirad á Cristo crucificado*, y no hagais caso de los que pueden matar la vida del cuerpo; temed más bien al que puede reprobarnos y condenar vuestras almas. ¿Que vale la tierra contra el cielo? ¿Que vale el Mundo contra Cristo?

¿Que volverán á clavarnos en la Cruz? Perfectamente: entonces hemos triunfado con nuestro Rey Cristo.

¿Que el Mundo opina de otro modo? Dejad que los muertos entierren á sus muertos; buscad el reino de Dios y su justicia; todo lo demás se lo lleva el aire y lo corroe el tiempo.

S. P. Y ORDEIX.

UN MUERTO REZAGADO.

Dilemas.

El que quiere vencer con el Mundo, ha de renunciar á vencer con Cristo: las convulsas y reconciliables: una á sus procedimientos. Libre es el hombre para elegir la que quiere; pero no le es dable cambiar su mortalidad ó inmortalidad.

Érase que se era un anciano muy temeroso de Dios, rico de bienes, de cabal salud, rodeado de hijos y de nietos á quienes había educado muy cristianamente; y estaba tan contento y satisfecho (y podría estarlo) que solamente tenía una pena.... ¡Qué feliz habría sido si no hubiese sido por eso!

Y no le faltaba razón al anciano; porque con tantas cosas buenas que tenía, echaba de menos una.... ¡una sola!... y esa comprendía que no la podría conseguir, porque además de que era muy buen cristiano, como todos los de aquella época de santos mártires y confesores, él había hecho sus estudios, y lo tenía por bien averiguado, y lo que él se decía: los bisabuelos de mis tatarabuelos, han muerto; los tatarabuelos de mis bisabuelos, han muerto; los abuelos de mis bisabuelos, también han muerto; los bisabuelos de mi padre... ¡también han muerto! los biznietos de los padres de mis tatarabuelos... ¡también han muerto! los hijos de mis abuelos... ¡también han muerto! y mis padres y mis hermanos... todos han muerto.

Y el pobre anciano iba trazando en un pergamino genealogías y más genealogías, y tiraba líneas y más líneas y por cualquier parte que subiese y que bajase siempre iba á parar al mismo círculo: el único que no llevaba cruz... y decía prosiguiendo sus cálculos.

—Bah, bah... este es el único que no ha muerto... sus hermanos, cruz; sus tíos y padres y primos... cruz; hola; estaba casado... su mujer? cruz. Para arriba y para los lados... todos cruz... A ver, quién es ese.

Y el anciano se caló las gafas... pero ya ni con ellas podía leer.

—A ver, á ver,—dijo—cénemos la cuenta, á ver si por los grados de la parentela saco la cuenta... Este es... y apuntaba dos líneas más arriba—abuelo; de este otro—y señalaba con la otra mano dos filas más abajo—

—Por lo que se vé—continuaba el buen viejo—éste es nieto de aquél... Pues he de saber quién es...

Y llamó á uno de sus nietos, y con el dedo fijo en uno de los ovals, le preguntó...

—Oye... oye... ¿quién es este?

Y el chiquito leyó por lo bajo.

—¡Toma!—dijo por fin—ese es usted.

—¿Yo?... yo?... preguntaba el buen viejo y extendía en la mesa el papel y decía...

—Es necesario creerlo; soy el único...; ¡para arriba todos han muerto!; para los lados... todos han muerto.

Bien mirado todo eso quiere decir que ahora me toca á mí...

Y el buen viejo se iba al oratorio y allí se estaba largas horas rezando con resignación... pero, ¿la verdad, eso de la muerte se le atragantaba.

—Mira que es recia cosa tener que morir... y dejar estas heredades que yo he plantado... y estas arcas que yo he llenado... y estos hijos tan buenos y estos nietecitos... ¡cuánto me gustaría verles casaderos para ver sus esposas y ver cómo se las componen... ¡qué felices deberán de ser... y ya no podré estar con ellos, y luego ¿qué harán de sus hijos...?

Y he aquí, que un día que estaba rezando con mucho fervor; como un santo, Dios se le apareció, y le dijo:

—Pues bien; yo estoy satisfecho de tus oraciones, de tu conducta, de la educación de tus hijos, de tus limosnas, y en premio he determinado concederte lo que me pidas. ¿Qué quieres, pues, de mí?

—Oh, señor,—dijo humildemente el anciano,—¿qué he de querer sino estar al lado de estas pobrecitas óriaturas y vivir con ellas... vivir, vivir y no morir jamás...

—Bueno; Concedido. Ahí tienes este pergamino; mientras no lo quemes no te morirás y cuando quieras morir, lo quemas.

El buen viejo no sabía qué hacerse de agradecido y de contento, y se salió del Oratorio.

—¡Ah!—decía, no me fio de estos picarueños; este ha de ser un gran secreto.

Y recorrió desatinado toda la casa, sin hablar palabra, iba de uno á otro lado mirando y rascándose la cabeza. Los hijos creían que se había vuelto loco. Por la noche se levantó de la cama, salió á hurtadillas y fué á abrir un hoyo en la cuadra: metió allí el papel, volvió á taparlo... y luego durmió como un niño; ¡qué niño más tranquilo! Desde entonces estuvo más alegre, más jovial... El abuelito ya no tenía miedo á la muerte.

Y se pasaron años y años, y murieron los hijos, los nietos y los biznietos, y los hijos de sus biznietos y sus nietos... y el viejo cada día más viejo, pero jovial, contento...

Se venían revoluciones, cambiaban los reyes, los señores feudales, las leyes y las costumbres y venían pueblos conquistadores y el viejo... Pues el viejo siempre allí en la chimenea, porque de puro viejo ya

no podía andar, y allí comía y bebía y sus descendientes le cuidaban con todo cariño y le limpiaban y lesacaban al sol.

Pero no le entendían. El último abuelo que era un hombre muy sábio, si le comprendía, porque entendía mucho de idiomas; pero la lengua del país había cambiado, y muerto aquel abuelo ya nadie le entendía. Hablaban por señas.

A veces el viejo comenzaba á gritar; se ponía enfadado. Hacía unos ademanes y unas cosas; pero nadie comprendía lo que quería decir. ¡Cuántos siglos tendría aquel viejecito? Ya nadie del pueblo lo sabía.

Llegó á ser famoso en muchas leguas. Personas curiosas recorrían largas distancias para ir á ver el viejecito acurrucado al amor de la lumbre.

Por el país acertó á pasar una vez un fraile que andaba en busca de cosas y datos antiguos, y también quiso ver á nuestro buen viejo. Así que lo hubo examinado con la vista, dijo:

—Tá... tá... tá... Es un muerto rezagado que no acaba de morir. ¿Cuántos años tiene?—preguntó á los domésticos.

—Uy, años?—respondió una muchacha.—Dicen que tiene muchos siglos... y es ascendiente nuestro por línea recta...

—Tá... tá... tá... ¿qué me sé yo? Será de la época

de los godos... ó de los romanos... ó de los celtas... Y como estaba muy versado en lenguas vivas y muertas, comenzó á hablarle en ellas, hasta que acertó la del buen viejo.

¡Qué alegría, Dios santo, tuvo el anciano! —Ahora sí que me entiende Vd.—le dijo en su lenguaje.

Y tratando de incorporarse para abrazarle, añadió: —Por Dios, Padre: diga á mis hijos... ó lo que sean, que vayan á tal esquina de la cuadra; allí abrirán un hoyo... y á tres ó cuatro cuartas encontrarán un pergamino. Que lo traigan.

Y lo hicieron así y le llevaron el pergamino y lo cogió presuroso y lo arrojó al fuego. —Ahora soplad —les dijo; pero el fraile no lo consintió sin que antes le explicara los motivos de aquella operación. El viejo le contó la historia en cuatro palabras, y le dijo:

—Vaya, vaya; quemadlo ahora, tengo hambre de morirme... á ver si mis padres y hermanos me entienden: y Vd., Padre, cuénteles á esos, en su lenguaje, este ejemplo y encárgueles que no pidan á Dios lo que no sepan si les conviene... ¡Cuántos siglos había que deseaba morir!...

Y murió el rezagado. **L. CARRASCO PRIMO.**

Boletín Metereológico Político

DE LA QUINCENA.

—¿Qué hace doña Paca?

—Estoy preparando la maleta.

—Se vá usted de viaje.

—Sí; estamos de mudanza. Esta casa se hunde....

—No me pregunte más; estoy muy atareada.

—Y ¿dónde tiene los chiquillos?

—Por ahí están, jugando á candidatos.

—No sabrán lo de la casa?

—Sí lo saben. Por eso se dan tanta prisa para poder venir y sacar los últimos rincones.

—¿Se lo llevan todo?

—No pensamos dejar ni las estacas.

—¿Quién es esa que sale tan escapada con esos chiquillos?

—Parece la Constitución.

—Quién es aquél que viene tan furioso.... con aquellos chiquillos?

Con motivo de ser el santo de Nuestro Ilimo. Prelado, le expresamos nuestra más respetuosa felicitación deseándole un feliz y provechoso pontificado.

Todos los candidatos que luchan en los distritos de las provincias son liberales conservadores ó fusionistas. De los liberales en general ha dicho León XIII que son "ambiguos de la fe"; de los liberales conservadores en particular.

—No sé; no llevo á distinguir.... Usted que ve mejor, dígame: ¿trae gorro frigio?

—No alcanzo á verlo; una cosa encarnada en la cabeza....

—Lo mismo puede ser gorro frigio que una boina.

—¡Uy, uy! mira cómo se agarran aquél y esa....

¡Qué abofeteamiento!... Y los chiquillos constitucionales.... mira: se pasan al otro lado....

—No digas más; son Canalejas, Silvela, Pidal y Vardillo. Pero dime: es una boina ó un gorro frigio?

—No sé; sólo veo la escoba.

—Electores, ¿qué queréis, libertaz?

—¡Vino!

—¿Queréis progreso?

—¡Vino!

—¿Queréis ciencia?

—¡Vino!

—Tomad la *libertad*, el *pogreso* y la *cencia*....

—Ahogados en vino. ¡Viva nuestro deputao! ¡Viva el vino!

—Sr. Presidente: tengo el honor de presentarle mi acta de representante por el distrito de.... ¡no recuerdo!

Regional.

NOTA: Desde el número tercero pensamos publicar dos ediciones: en la una la *crónica regional* y en la otra la *crónica Nacional*.

Los suscriptores tengan la bondad de avisar cuál de las dos ediciones eligen. De no manifestarlo serviremos la *Regional* á los suscritores de la provincia y la *nacional* á los de fuera.

Con motivo de ser el Santo de Nuestro Ilmo. Prelado, le expresamos nuestra más respetuosa felicitación deseando á S. S. Ilma. y Rvma. las gracias necesarias para cumplir sus importantes obligaciones.

Todos los candidatos que luchan en los distritos de esta provincia son liberales, conservadores ó fusionistas. De los liberales engeneral ha dicho León XIII que son *Imitadores de Lucifer*; de los liberales conservadores en particular dijo Pío IX que son *peores que los de la commune de Paris*. Pueden, pues, sin escrúpulo votarlos todos los católicos

—De dónde?

—De Jerez Amontillado y de Málaga seco,

—¿Cuántos votos ha sacado usted?

—Echaré la cuenta: cada boto, cuatro cántaras cada cántara seis votos: seis por cuatro... cuentes usted, señor Presidente, á *pitima* el voto.

—¡Bravo! eso es lo legal. Aprobada.

que sean superiores al Papa y que no estén obligados á seguir las enseñanzas de la Iglesia, partiendo del principio que los conservadores son *imitadores de Lucifer*, en cuanto son liberales y peores que los *comunistas* en cuanto son católico-liberales. Los otros se contentan con lo primero.

Por el Burgo parece que lucha un futuro yerno del señor Pidal y Mon. Hacemes saber á los católicos que el señor Pidal es uno de los personajes que más daño han hecho á la Iglesia Española, promoviendo la gran desunión que nos inutiliza para poder sacar un diputado. Desertó del carlismo para convertirse en su mayor enemigo y persigue de muerte al integrismo.

No necesitan saber más el clero y el pueblo que tengan conciencia.

Políticamente han arruinado á España; relígiosamente han destrozado la Iglesia esclavizándola á la política liberal.

El liberalismo menos malo es el peor. Lo dijo Pío IX. Si alguien sabe más que él, que lo desdiga. Si alguien puede *desatar* lo que él *ató*, que lo *desate*.

—Electoros, que guardis libertas.
—¡Vino!
—Guardis pogresos.
—¡Vino!
—Guardis cencia.
—¡Vino!

RECORDATORIO



***Pidan á Dios en caridad por el eterno
descanso del alma de***

LA EXCMA. SRA.

D.^a JUANA MARTINEZ Y VARSALLO

Viuda del Teniente General Santa Pau

Que falleció en Alicante á 27 de Enero de 1898.

En nombre de sus hijos y parientes.

D.^a CLARA PALACIOS GARCÍA

DE VILLANUEVA.

que falleció en Soria á 9 de Marzo de 1898.

En nombre de su esposo é hijos.

D.^a FERMINA ENRIQUETA AGUIRRE ERCI. LA

DE TARACENA

Que falleció en Soria á 22 de Febrero de 1898

En nombre de su padre, esposo,
hijos y hermanos.

EL SEÑOR

D. PRUDENCIO ATIENZA

Que falleció en Soria á 6 de Marzo de 1898

En nombre de los suyos.

D.^a CONCEPCIÓN GONZÁLEZ Y LÓPEZ

AYLLÓN

Viuda de Gimenez

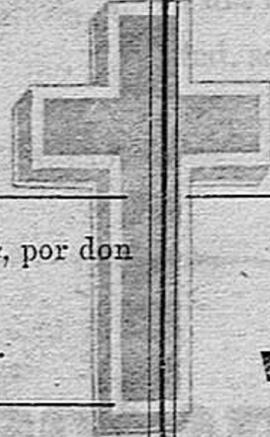
Que falleció en Soria á 14 de Marzo de 1898.

En nombre de sus hijos y nietos.

Un RECUERDO en esta sección: una vez, 2 pesetas.—4 veces, 5 pes.etas—Un año, 45 pesetas.

ANUNCIOS

(En esta sección se anunciarán gratis los libros que se reciban, no siendo contrarios á la Religión)
Los precios para obras religiosas: 25 cts. de pta. el cuadro: comerciales, á 50 cts.



El Libro de las Jóvenes ó *La Buena sirvienta*, por don Valeriano de Ledesma, Presbítero.
Librería de la Viuda de Heredia.—Zaragoza.

A una Mujer desgraciada, por V. de L.—Opúsculo.—A 6 reales el 100.
Librería de Cecilio Gasca.—Zaragoza.

PASAJE MERCANTIL

DE

Vicen, Cuartero y Carrascosa

SORIA.

Devocionarios.—Rosarios y Cruces.—Bisutería.—Perfumería.—Mobiliario.—Sedería.—Lanería, etc., etc.

D. CARA PALACIOS GARCIA

que falleció en Soria á 9 de Marzo de 1808.
En nombre de su esposa é hijos.

D. PRUDENCIO AIZENA

que falleció en Soria á 5 de Marzo de 1808.
En nombre de los suyos.

LA ESCALA SRIA.

que falleció en Soria á 27 de Enero de 1808.
En nombre de sus hijos é hermanas.

D. PERRINA FARIOLA AGUIRRE POCI

que falleció en Soria á 22 de Febrero de 1808.
En nombre de su padre, esposo é hijos é hermanas.

D. GONCALOZ GONZALEZ Y BORTZ

que falleció en Soria á 14 de Marzo de 1808.
En nombre de sus hijos é nietos.

La redacción de esta sección: una vez á la semana.—Un año, 10 pesetas.